

MEDICINA.—¿Son contagiosos los síntomas secundarios de la sífilis?—Discurso de don Zenon V. Gaete en su incorporación a la Facultad de Medicina, el 15 de diciembre de 1868.

Hace dos meses, mas o ménos, se me presentó una mujer del campo, jóven, robusta, pero con una úlcera en un pecho que presentaba todos los caracteres del chancre sífilítico; asegurándome que por lo demas estaba perfectamente sana, que hacia mas de seis meses no habia tenido relacion sexual con ningun hombre i que creia que esa úlcera, si era contagiosa, se la habria comunicado el niño que llevaba en sus brazos i al que estaba encargada de amamantar. En efecto, se notaba en el niño algunas manchas en la cara i en el pecho como las de la roseola i ademas pápulas mucosas en la boca. ¿Podian estas pápulas haber contaminado el pecho de la nodriza? ¿La sífilis hereditaria o mas bien los accidentes secundarios de la sífilis constitucional son contagiosos? Hé aqui una cuestion importante que interesa altamente a la sociedad i que me propongo desarrollar en esta Memoria, ya que se me ha presentado la oportunidad de traer ante vosotros mi pequeño contingente de observacion.

Ricord cree o creia, en virtud de experimentos hechos sobre el mismo enfermo, que el chancre solo puede ser producido por la inoculacion artificial o fisiológica del pus de otro chancre o del pus de un bubon ocasionado por la absorcion del pus de un chancre, que si a veces la inoculacion del pus de un bubon de esta naturaleza no produce el chancre, es porque se ha servido del pus estraganglional; que hai bubones simpáticos e hideopáticos cuyo pus no es inoculable; que los accidentes sífilíticos secundarios o terciarios no han podido ser inoculados i que por consiguiente no son contagiosos.

Hé aqui, pues, los principales fundamentos de la escuela *du Midi* de la doctrina de Ricord, cuyos principios, aunque aceptados con desconfianza en la práctica, han estado en boga en el mundo médico hasta el año 60 o 61 en que la Academia de Medicina en Fran-

cia contestando a un oficio solicitado del gobierno por Auzias Turrenne declaraba que los síntomas secundarios de la sífilis son contagiosos.

La doctrina de Ricord, aunque siempre ha tenido impugnadores respetables, como Velpeau, Vidal de Casis, Casenave, etc. ha sido sostenida por casi todos los sifilógrafos que han hecho mayor número de esperiencias, tales como Buche en el hospital *du Midi*, Cullerier en el hospital de Lucerna, Baumé i Diday de Leon, Venot de Bordaax, Thiry de Bruselas, Renaut de Toulon, Brousseau i Serre de Montpellier, Aeton i De-Merie en Inglaterra. (Ricord, *Letres sur la syphilis*, páj. 433.)

Numerosos debates han tenido lugar durante mas de veinte años sobre la sífilis; unos negando la contagiabilidad de sus síntomas secundarios, i otros concediéndole este triste privilegio. Hasta que al fin hechos clínicos bien observados, esperiencias atrevidas i repetidas con una frecuencia lamentable i por último el informe de la Academia de Medicina, han venido a poner término a la cuestion, dando la razon a los contagionistas. Los mismos sostenedores de la doctrina hunteriana, la doctrina de Ricord, los que han contribuido mas a propagarla con sus numerosas esperiencias, como Cullerier en el hospital de Lucerna, hospital destinado a la curacion de enfermedades venéreas en las mujeres, han confesado públicamente su error, con una franqueza que les honra, digna de los hombres que se baten por el triunfo de una causa que en conciencia creen justa. Ya los estranjeros no corren presurosos a oír las lecciones de Ricord bajo los tilos del hospital *du Midi*; Ricord mismo los ha abandonado i ha abandonado tambien sus lecciones clínicas.

Ahora que se han calmado las pasiones i que esta cuestion está resuelta, todos se preguntan con admiracion, cómo esta doctrina ha dado lugar a tantos debates, a tantas controversias. Es verdad que el estudio exacto de los casos de sífilis que se presentan en la práctica está rodeado de muchas dificultades; pero por muy numerosas que ellas sean no pueden explicar una tan notable diverjencia de opiniones. La dificultad, segun Cullerier, está en otra parte; está en que los contagionistas no han precisado el modo como se transmiten los accidentes secundarios, la forma como aparecen, sus síntomas primitivos; se han limitado a decir: hé ahí observaciones; creed en ellas; pero sin explicar el modo como la sifi-

lis ha penetrado en la economía, su puerta de entrada, en una palabra. Porque no hai duda que el virus sífilítico es a la sífilis lo que la mordedura del perro rabioso es a la hidrofobia; no puede haber sífilis sin virus sífilítico; no puede haber hidrofobia sin mordedura. I la esperiencia habia enseñado a los no-contajionistas que el pus de un chancre tomado con una lanceta e insertado en el mismo enfermo daba lugar a un chancre, i la esperiencia les habia tambien enseñado que los accidentes secundarios no eran inoculables i que la inoculación en el mismo enfermo del fluido que emana de ellos quedaba sin efecto. De esta diferencia de caracteres de fluido segun el lugar en que se toma resultó el principio jeneral de Ricord o mas bien de Hunter—*El chancre solo puede ser producido por el chancre; los síntomas secundarios de la sífilis no son contajiosos.*

Ricord no se creyó jamas en derecho de disponer de la salud de un hombre sano para experimentar en él si los síntomas secundarios de la sífilis son contajiosos, es decir, si la insercion del fluido que emana de ellos produce el chancre i con él todo el cortejo de sintomas que constituyen la sífilis constitucional. No experimentó, pues, sobre el hombre sano; i los experimentos de sus impugnadores eran hechos con tan poca escrupulosidad, se hablaba en ellos tan a la lijera del síntoma primitivo que Ricord quedaba siempre en derecho para no aceptarlos como comprobantes de la falsedad de su doctrina. Otras vces se describia tan mal la fuente en donde habia sido tomado el fluido que deberia servir para el experimento, que Ricord lo objetaba diciendo: que se habia creído accidente secundario lo que era un chancre primitivo modificado.

Por ejemplo:

Las dos observaciones de Wallace, experimentador de Inglaterra, publicadas para probar la trasmisibilidad de los accidentes secundarios, carecen de todos los detalles que se necesitan para arrastrar la convicción. Se trata en ellos de pústulas sífilíticas psudracias, dataudo en un caso de catorce dias i en el otro de cuatro semanas, cuyo pus habia servido para inocularlo a dos individuos sanos, al uno en las espaldas i al otro en el prepucio, cuyas inoculaciones se pretende que han sido seguidas de una infección sífilítica. No se prueba en ellas que dichas pústulas sean verdaderamente accidentes secundarios, que las picaduras hayan sido ga-

rantidas por medio de un vidrio de reloj, de contactos tan fáciles en un hospital en donde abunda la materia virulenta. Solo veintiocho días o un mes despues de la inoculacion ha venido a notarse en el lugar de las picaduras una pequeña pápula, la que se cubre luego de costras bajo la cual se observa una pequeña úlcera superficial i un mes despues aparecen los síntomas de la infeccion sifilitica. El tiempo trascurrido entre la inoculacion i la aparicion de los síntomas que se dan como primitivos es bastante largo para hacer sospechar de la exactitud de estas dos esperiencias. A esto se agrega que haciendo Wallace la descripcion de los síntomas secundarios, los que se presentaron un mes despues de la aparicion de los reputados primitivos, dice que uno de dichos individuos tenia rojo e hinchado el rafe i que, según asegura el mismo enfermo, un derrame mui considerable se escapaba del ano cuando marchaba. Con razon, pues, no acepta Ricord esta esperiencia como comprobante de la contagiabilidad de los síntomas secundarios i cree que es mui probable que se haya experimentado sobre individuos afectados ya de chancre primitivo, contraido, al ménos, en uno de ellos a *prepostera venere*. Suposicion tanto mas fundada, dice Ricord, cuanto que es el rafe el que se hincha en los chancres del ano, i que en Inglaterra, en donde han tenido lugar estas esperiencias, no se acostumbra a buscar en este sitio el orijen de la infeccion sifilitica. Las costumbres médicas inglesas reflejan el pudor que caracteriza a esta nacion.

Las esperiencias de Waller, en Alemania, carecen tambien de todo el rigor i la precision necesarias. Para una de ellas se sirvió del pus de pápulas mucosas con exudacion diptérica, situadas en los grandes i pequeños labios de una mujer que tenia un derrame vaginal abundante. El niño inoculado con este pus tuvo cuarenta i siete dias despues de la manifestacion de los síntomas primitivos, todos los síntomas de la sífilis constitucional la mas bien caracterizada, como cefalaljia, alopesia, infarto de los ganglios posteriores del cuello, etc. Pero en esta esperiencia, como en las demas de Waller nada nos garantiza, dice Ricord, que el pus no haya sido tomado de una úlcera primitiva. El flujo que naturalmente deberia bañar las pápulas mucosas ¿no podria provenir, de un chancre en la vajina? Waller no dice que la haya examinado con el *speculum*. Las pápulas mismas ¿no podian ser chancres primitivos modificados?

No se puede negar la razon que Ricord ha tenido para repudiar las experiencias de Wallace i las de Waller, porque, no hai duda falta en ellas la exactitud i precision en la descripcion de sus detalles los mas necesarios. Pero tambien es cierto que Ricord ha sido muy exigente, lo que ha contribuido mucho a impedir que se hubiese resuelto tiempo ha esta importante cuestion. Por lo espuesto se comprende que seria muy dificil que Ricord aceptase como comprobante de la falsedad de su doctrina una experiencia, la mas bien hecha, porque siempre seria tachada de alguna falta. Unas veces diria que el pus de que se habia servido para la inoculacion habia sido tomado de un chancre primitivo bajo forma de pápulas mucosas, por ejemplo, otras del pus de un accidente secundario hecho contagioso por la materia virulenta depositada en él accidentalmente o por los materiales de la curacion, lo que fácilmente se comprende en un hospital de venéreos; i otras, en fin, que no se habia sabido buscar el chancre o accidente primitivo. Agréguese a esto la inmensa variedad de mecanismo de chancres primitivos que una larga experiencia ha puesto a Ricord en aptitud de conocer en todos sus detalles i se comprenderá cuán dificil es presentar una experiencia que sea irreprochable. Hé aquí un ejemplo: un alumno interno del hospital *du Midi* se hace inocular en ambos antebrazos por un profesor del mismo hospital el pus de unas pústulas costrosas aglomeradas, que un enfermo sífilítico presentaba en la rejion torácica, i que es de suponer el médico i el alumno hayan considerado con justicia accidente secundario. El pobre alumno tuvo un chancre en los puntos de insercion del pus, i poco tiempo despues aparecieron accidentes secundarios perfectamente bien caracterizados como infarto de los ganglios cervicales posteriores, cefalalja nocturna, alopecia, erupciones costrosas del cuero cabelludo i placas mucosas del velo del paladar. ¿De qué naturaleza eran los accidentes que suministraron el pus inoculado, pregunta Ricord. El enfermo, aunque bajo la influencia de la sífilis constitucional datando de seis meses. ¿No podia contraer nuevos accidentes primitivos, accidentes ilimitados en su número e infinitivamente variados en su sitio? Con este modo de raciocinar, señores, es imposible llegar al descubrimiento de la verdad. Aun mas, el mismo Ricord toma con la lanceta el pus de una erupcion costrosa ulcerante de la rejion axilar que tenia el aspecto de las ulceraciones pustulosas crustáceas pertenecientes a la sífilis constitucional lo inocula en la pierna del

mismo enfermo i obtiene resultados positivos. Este hecho pasó en el hospital *du Midi*, a la vista de los numerosos alumnos que seguian la clínica de Ricord, como puede verse leyendo la obra de este autor *lettres sur la syphilis* páj. 179. Pues bien, en lugar de concluir que los síntomas secundarios son contagiosos entra en averiguaciones i descubre que un enfermo vecino afectado de chancre fagedénico de los órganos jenitales le habia hecho el servicio de curarlo. De donde saca por consecuencia forzosa lo habia inculado con sus dedos contaminados con la materia virulenta.

No tengo a la vista las esperiencias que hizo la Comision nombrada por la Aeademia de Medicina en Francia para contestar al oficio del Gobierno que solicitaba saber si eran o no contagiosos los accidentes secundarios de la sífilis. Pero sé que la Aeademia conforme a las esperiencias hechas contestó afirmativamente i que Ricord que era uno de los miembros de la Comision i que habia presenciado dichas esperiencias, sin tener nada que objetarles, no quiso firmar el informe de la Comision, i en la discusion que con este motivo tuvo lugar en el seno mismo de la Aeademia dijo que renunciaria a su doctrina solo cuando sus propias esperiencias le probasen que estaba en el error.

Se presume que este profesor no tardará mucho en hacer renuncia formal de su doctrina, porque segun dice Langlebert, un jóven inteligente discípulo fiel de Ricord que ha tomado la tarea de reproducir exactamente las ideas del maestro, acaba de publicar una obrita con el titulo de *Contagio sífilítico*, en la que acepta él, i podria decirse Ricord que, *los accidentes secundarios de forma supurativa son contagiosos i que el producto de su contagio es un chancre*. Desgraciadamente, añade Langlebert, el autor ha descuidado mucho la parte histórica del asunto, pues se limita solo a decir que es un asunto nuevo i que ha sido publicado muy recientemente pero sin citar ningun nombre propio. Este olvido es tanto mas notable cuanto que el 13 de febrero de 1856, época en que la escuela *du Midi* sostenia aun la doctrina funestísima de la no-contagiabilidad de los accidentes secundarios, Langlebert formulaba este hecho delante de la Sociedad del Panteon en esta frase.—*La sífilis constitucional tiene constantemente por punto de partida un chancre endurecido, aunque haya sido comunicado por el producto de un accidente secundario*. Hé aquí como Langlebert llegó a este importante descubrimiento. Dejo la palabra a Langlebert.

“Al principio de mi práctica i de mi enseñanza sobre las enfermedades venéreas, he debido a falta de experiencia personal suficiente, aceptar completamente las ideas de la antigua escuela *du Midi*, tocante al no-contajio de los síntomas sífilíticos secundarios. Durante los dos o tres primeros años, viendo siempre, como lo veo ahora, principiar la sífilis por un chancre i creyendo en mi espíritu prevenido que un chancre no podía ser producido sino por un accidente semejante, me afirmaba mas i mas en mi convicción, cuando un hecho sobre el cual no podía hacerme ninguna ilusión vino en fin a descubrirme la verdad i a mostrarme la lei, segun la cual se desarrolla i se trasmite la sífilis constitucional.—Una mujer, a quien curaba mas de un año de varios accidentes de sífilis constitucional vino a consultarme sobre una nueva erupcion de placas mucosas en la vulva. Esta mujer, habiéndome preguntado si podía entregarse a su amante, sin temor de comunicarle la enfermedad, le contesté afirmativamente, convenido como estaba de que no eran contajiosos los accidentes secundarios, i habiendo obtenido por un exámen de los mas atentos i minuciosos la convicción absoluta que no tenia otros. Desgraciadamente algunos dias despues, su amante tenia en el miembro un chancre endurecido, el que fué seguido en el término ordinario de los accidentes de la sífilis constitucional. Así, pues, las placas mucosas, accidentes secundarios por excelencia, produjeron en este caso un chancre infectante.”

Reflexionando Langlebert sobre este hecho llegó a comprender que si los accidentes secundarios son contajiosos, no es trasmitiéndose en forma de accidentes secundarios, sino reproduciendo la enfermedad toda entera, principiando por consiguiente por el chancre.—Nuevas observaciones no tardaron en confirmarlo en esta idea.

Primer caso.—Un individuo que tenia placas mucosas en la boca, resultado de una sífilis constitucional, tuvo relaciones con una mujer i le comunicó un chancre infectante en el pezón de la mama izquierda, acompañado de un ingurjitamiento múltiple e indolente de los ganglios de la axila. La enferma que no tenia absolutamente nada en los órganos jenítales confesó que su amante se habia entregado con ella a una costumbre antigua i habia contraído así la enfermedad. Poco tiempo despues esta mujer tuvo la reseca, ulceraciones en la garganta i placas de psoriasis palmar.

Segundo easo.—Un individuo se le presenta a Langlebert con una pequeña ulceracion en el glande de la que se habia apereibido solo cuatro dias ántes, sin induracion ninguna, pero con una tension en los ganglios de la ingle que lo puso en inquietud. De todos modos cauterizó la herida, la escara no tardó en desprenderse dejando una ulceracion superficial que luego cicatrizó con hilas secas. Langlebert que habia creido que todo estaba terminado tuvo luego que salir de su error, viendo pocos dias despues que habia sobrevenido una induracion debajo i al rededor de dicha úlcera i que la tension ganglional de la ingle izquierda habia aumentado i que por consiguiente se trataba en este caso no de un chancre simple sino de un chancre infectante. En efecto, al mes siguiente el enfermo fué afectado de placas mucosas confluentes en el paladar i en las amígdalas i mas tarde de una roseola papulosa. La mujer que habia contaminado a este individuo entre otros accidentes de la sífilis tenia pápulas mucosas lijeramente ulceradas al nivel del orificio vulvo-vajinal. Nótese bien que en este caso la induracion del chancre ha sobrevenido algunos dias despues cuando ya se habia notado la tension ganglional.

Para los que han sido educados en la doctrina de Ricord, para los que creen que el chancre solo es producido por el chancre, parecerá mui estraño que pueda ser producido tambien por un accidente secundario, i sin embargo, conforme a la razon i a la lójica lo estraño seria que no sucediese así.

La sífilis es una enfermedad contagiosa como lo es la viruela, la escarlatina, la hidrofobia, etc. Las enfermedades contagiosas comienzan siempre por sus síntomas prodrómicos o primitivos, cualquiera que sea el estado o período de la enfermedad que la haya comunicado. En las enfermedades contagiosas hai tambien una sucesion constante e invariable de los fenómenos que las caracterizan; de modo que se puede predecir el accidente que debe sobrevenir, su duracion i aun su edad.

La sífilis que, como lo acabamos de decir, es una enfermedad contagiosa, que como las de su clase debe su existencia a un virus, al virus sifilítico, es lójico creer que siempre manifieste su aparicion por sus síntomas prodrómicos o iniciales. La evolucion de sus fenómenos debe ser siempre regular i constante, conforme con las leyes de las enfermedades contagiosas i las de la naturaleza viviente: incubacion, chancre, i luego la pleyada de síntomas secunda-

rios. El grano que se siembra no produce inmediatamente la flor i en el centro el grano maduro.

Por lo espuesto se comprenderá que no debe esperarse ver a la inoculacion del pus de los accidentes secundarios, transmitir el mismo accidente secundario sino la enfermedad toda entera, comenzando por su síntoma primitivo, por el chancre.

El olvido de esta importante lei de la naturaleza es lo que ha hecho que se mantenga por tantos años sin resolverse tan importante cuestion. ¿Cuándo habeis visto, preguntaban los no-contajionistas transmitirse el accidente secundario por la inoculacion artificial o fisiológica? Jamas! Luego no son contajiosos; luego lo único contajioso es el chancre, que es lo único que se trasmite por la inoculacion. A esto los contajionistas no sabian qué contestar, porque olvidaban la lei de la transmisibilidad de las enfermedades contajiosas, i se limitaban solo a presentar hechos bien o mal observados que los no-contajionistas no aceptaban, tachándolos de los modos que ya hemos dicho.

Si los accidentes secundarios son contajiosos ¿por qué, decia Ricord, el resultado de nuestras inoculaciones ha sido siempre negativo? Porque olvidando las leyes de la trasmision de las enfermedades contajiosas, se le podria responder ahora, habeis experimentado sobre el mismo enfermo; otro habria sido el resultado si hubieseis experimentado sobre el hombre sano. Aplaudimos el respeto que habeis tenido a la salud de vuestros semejantes, pero miéntas tanto habeis hecho hacer a la ciencia falsa ruta. ¿I por qué, entónces, replicaria, Ricord, no ha sucedido lo mismo con la inoculacion del pus del chancre? Jamás, o a lo ménos mui escepcionalmente se le podria contestar lograreis inocular en el mismo enfermo el pus del chancre endurecido, porque su induracion, segun la esperiencia, sobreviene despues que se ha contaminado con el virus sifilítico todo el sistema en jeneral; el chancre endurecido no es infectante como lo habeis enseñado; significa solamente que la economía está ya infectada, i un terreno de esta naturaleza no es aparente para la inoculacion del mismo virus sifilítico. No sucederá lo mismo con la inoculacion del pus del chancre no indurado, del chancre que significa que la economía no está todavía infectada: este es el único inoculable.

Señores:

Al terminar mi discurso i despues de espresaros mi profunda gratitud por el honor que me habeis dispensado, llamándome a ocupar entre vosotros el asiento de mi ilustre maestro don Vicente A. Padin; séame permitido consagrar un tierno recuerdo a su memoria i hacer una lijera reseña de su vida, toda ella consagrada al bien de la humanidad.

Nacido el doctor Padin el 25 de junio de 1815 en la ciudad de Valparaiso, hijo lejítimo del señor don José Antonio Padin i de la señora doña María del Tránsito del Valle Ruiz, dedicó sus primeros años al estudio que podia hacerse en el lugar de su nacimiento; pero bien pronto sintió la necesidad de cultivar sus facultades en mas vasta escala con cuyo propósito se trasladó a Santiago el año de 1834 a cursar los ramos de Humanidades en el Instituto Nacional, único establecimiento que en aquella época proporcionaba, aunque de una manera mui deficiente, los elementos necesarios para iniciar una carrera profesional.

El fruto de sus trabajos en este nuevo establecimiento no tardó en hacerse notar, pues en el curso de Filosofia obtuvo relevantes pruebas del aprecio i distincion que sus conocimientos le granjearon en el estudio de este ramo.

Las primeras inclinaciones de Padin, concluido el curso de Humanidades, fueron por la medicina, no obstante el triste papel que desempeñaban entónces en la sociedad los hombres cuyos sentimientos humanitarios eran hartos superiores a las mezquinas apreciaciones personales; i a la verdad, se necesitaba bastante desprendimiento para abrazar una profesion relegada por la preocupacion popular a los hombres sin antecedentes i a las intelijencias vulgares.

Terminados sus estudios de Humanidades quiso desde luego dar principio a los de medicina, pero tuvo que esperar dos años la apertura del segundo curso, pues entónces como hasta hace poco, la carencia de profesores solo permitia abrirlos de tres en tres años. Sin embargo, este tiempo no fué estéril en conocimientos para el doctor Padin; dedicóse al estudio de la lejislacion i del derecho, i a la verdad que a haber continuado en este nuevo teatro de las letras hubiera ocupado un puesto no ménos distinguido que en el de la medicina a que le llamaban sus primeras tendencias.

Tan pronto como se abrió el nuevo curso de medicina, el año de 1838, dió principio a sus nuevos estudios. La medicina entónces era una ciencia que se encontraba en Chile en la época de la infancia. Uno que otro hábil extranjero empezaba a descorrer el velo de nuestra ignorancia i a hacer jerminal en el corazon de los chilenos el amor por tan bella ciencia, la ciencia de la humanidad. Un hombre nacido del pueblo, con brillantes destellos de intelijencia pudo en medio de la ignorancia de la época que le vió nacer, formarse, mediante sus solos esfuerzos, un caudal de conocimientos, sino elevados relativamente al adelanto de la vieja Europa, al ménos de un mérito práctico indisputable: este hombre era don Pedro Moran. Discípulo suyo fué Padin en Anatomía, Fisiolojía e Hijiene. En Patolojía interna, Terapéutica i Medicina legal, lo fué igualmente del doctor don Guillermo Blest a quien un accidente casual trajo a nuestras playas para que fuera uno de los fundadores de la medicina racional basada en los sólidos conocimientos de la Anatomía i Fisiolojía. En Patolojía esterna, Cirujía i Obstetricia tuvo la suerte de oír la elocuente voz del sabio doctor Sazié, que fué quien echó en Chile las bases de una Cirujía ilustrada.

El brillo que Padin supo hacer resaltar en el cultivo de estos ramos fué hartó notorio, obteniendo en gran número de ellos el premio que siempre se concede a la intelijencia i al saber, i lo que es mas la confianza de sus maestros en sus sólidos conocimientos, a tal punto que le confiaran sin vacilar el desempeño de las clases que ellos rejentaban.

Se graduó de bachiller el 4 de abril de 1846 i el 23 del mismo mes era nombrado cirujano del ejército. El 1.º de agosto de este año se graduó de licenciado en la facultad de medicina i el 4 obtuvo el diploma de Médico i Cirujano.

Por entónces existia en Santiago una sociedad médico-quirúrgica destinada a despertar el entusiasmo por estos estudios en la naciente escuela del país. La envidiable reputacion de que gozaba ya el doctor Padin, aunque recién salido de la escuela, su entusiasmo por todo lo que se relacionaba con las ciencias médicas i su amor infatigable al trabajo no pudieron pasar desapercibidos a tan ilustre sociedad i el 2 de junio de 1847 se hizo un honor en contar a este intelijente jóven en el número de sus miembros.

Hácia esta misma época se abrió un concurso para proveer las clases de Anatomía, Fisiolojía e Hijiene, vacantes por renuncia del

doctor Lafargue que las servia. Brillantes inteligencias se presentaron a tomar parte en esta honrosa lucha del saber; se batieron con entusiasmo, pero Padin quedó dueño del campo i desde esa fecha desempeñó las mencionadas clases hasta el 26 de febrero de 1851 en que viéndose la necesidad de crear nuevos profesores, para dar así mas ensanche a los estudios médicos, se le eliminó de la Anatomía e Higiene, para encargarle la de la Medicina legal i Fisiología, en cuyo puesto lo sorprendió la muerte el 28 de abril del presente año. De esta manera su vida fué un prolongado i constante estudio de la ciencia i del profesorado que supo elevar a una altura bien digna de sus antecesores.

Nombrado miembro de número de la Facultad de Medicina el 5 de octubre de 1848, presentó a su incorporacion una interesante memoria sobre el *hábito i sus influencias en el organismo humano*, trabajo que mereció el aplauso de los hombres de saber.

A poco de entrar en el desempeño del curso de Fisiología notó Padin que los textos adoptados hasta entónces no eran los mas a propósito para facilitar a los alumnos el estudio e inculcarles las doctrinas mas sanas i confirmadas por la esperiencia, los unos por encontrarse a alguna distancia ya de los principios que los adelantos modernos han venido a establecer como mas exactos; los otros, porque aun cuando abrazaban éstos principios eran demasiado latos para el aprendizaje durante el corto tiempo que a él se asigna. Indueido por esta idea redactó un texto de fisiología, que sin tener las pretensiones de ser una obra acabada, contenia de una manera sustancial i ordenada las mejores doctrinas de los fisiologistas modernos. Esta obra fué aprobada por la Universidad i sirvió de texto a los alumnos.

El 3 de setiembre de 1863 la Facultad de Medicina le elijió Decano, puesto a que le elevaban los muchos títulos conquistados por él ante la ciencia i la sociedad. Una vez elevado a la decanatura, preocupado siempre por el interes jeneral, propuso i obtuvo la division de la Facultad en comisiones que trataran i procurasen ventilar del modo mas práctico las principales cuestiones ligadas con las necesidades del pais. Organizó un proyecto del curso de Flebotomía i del arte del dentista que fué aprobado por el Supremo Gobierno i a cuya planteacion se debe el que la República euenta ya con un buen número de flebotomos ilustrados.

La Sociedad de Farmacia le contaba tambien entre sus miem-

bros desde noviembre de 1863 i en ella dió pruebas nada equívocas de su interés por la estabilidad i adelanto de esta asociacion destinada a reportar grandes bienes al pais.

Despues del falleimiento del doctor Sazié, la Junta de Beneficencia le asignó un nuevo lugar entre sus miembros i sin duda que sacó grandes ventajas de sus conocimientos i filantropía.

A mas del testo de Fisiolojía que hemos ya mencionado, el doctor Padin se ocupó de varios otros trabajos científicos entre los que figura uno sobre los baños de Apoquindo; escrito en una época en que aquellas aguas eran casi del todo desconocidas, vino a inieiar la nueva via en que debia entrar este establecimiento una vez determinada la importancia medicinal de sus aguas.

Entregado de una manera absoluta a la ciencia que abrasara desde sus primeros años con tanto entusiasmo se le veia propender sicmpre por todo aquello que a ella se relacionasé. La fundaeion de un periódico de medicina parecíale una necesidad tanto mas sentida euanto que habia en el pais un eredido número de médicos capaces de figurar con honor en las filas de los cultivadores de la ciencia de Hipócrates. Deseaba ardientemente su realizaeion i lo efectuó el 2 de diciembre de 1867 en que apareció el primer número del *Médico Práctico*.

Padin era uno de esos hombres para quienes la vida es el trabajo. No desperdiciaba ni aun los cortos momentos que le dejaban libre sus muchas ocupaciones i su numerosa clientela. Durante ellos seguia con interés los destinos políticos de su patria. Liberal por conviccion, fué electo diputado propietario por el departamento de Rancagua a dos lejislaturas.—La creacion de un internado de medicina era uno de sus mas constantes desvelos. Habia redactado al efecto un proyecto que presentó al cuerpo lejislativo cuando en su nuevo asiento se le presentó la oportunidad de llevar acabo su propósito concebido i alimentado sin desmayar desde muchos años atras; desgraciadamente no tuvo la gloria de verlo realizado.

Así pasó, señores la vida del hombre cuyo recuerdo vivirá aun mas allá de la soeidad a quien sirvió con sus luces, con su abnegacion i desprendimiento. Filántropo por excelencia, jamás ambicionó otro premio a sus fatigas que la dulce satisfaccion que experimentaba cuando acallaba un grito de dolor, cuando arrancaba a la muerte una de sus victimas. Dotado de un corazon sensible i jeneroso no podia oír sin conmoverse los jemidos de la humani-

dad; cada enfermo era para él un hijo a quien asistia con el tierno cariño del padre que vela solícito la salud del ser querido. Amigo leal i sincero; hombre honrado i virtuoso, jamas una mancha empañó la pureza de sus acciones. I si algunos, olvidándose de que era hombre, le echan en cara deslices imprescindibles a nuestra naturaleza flaca i en todo limitada, puede contestárseles con aquel verso de Horacio al hablar de las obras de Virjilio: "*ubi plura nitens non ego paucis offendar maculis.*" Las lágrimas que regaron su tumba i el imperecedero recuerdo de su memoria son las pruebas mas elocuentes de que supo hacer el bien.

PIO IX DEFENSOR DE LA LIBERTAD.—*Discurso de incorporacion del reverendo padre provincial de los mercenarios, Frai Benjamin Rencoret, en su incorporacion a la Facultad de Teología, leida el 5 de enero de 1869.*

Señores:

Una de las glorias del presente siglo será, sin duda, el augusto soberano que, sentado en el mas bello trono del mundo, rije hoy los destinos de la cristiandad. Heredero del nombre de Pio VI i Pio VII, Pio IX lo ha sido tambien de sus dolores i de sus triunfos. Victima de una revolucion sacrilega, se ha visto desposeido de sus dominios i obligado a buscar su salvacion en el destierro. Como esos dignos predecesores suyos, la voz de la impiedad lo ha maldecido, i en el corazon de cada uno de sus hijos se alza un altar, para venerarlo como al padre de las almas, como al digno representante de Jesucristo i al monarca bajo cuya mano benéfica viven felices los pueblos.

A pesar que el brazo divino se ostenta visiblemente protector de su sagrada persona i sumerje en el desorden la nacionalidad que se levanta sobre el despojo de los Estados que la impiedad le arrebató, los enemigos del bien se ciegan i continúan derramando en los espíritus la hiel del odio en que abundan para con el manso i benévolo Pontífice.

Todos los dias se les oye clamar contra el absolutismo i la arbitrariedad del Papa i de la corte romana. Pio IX es el tirano que impone un yugo de hierro a la inteligencia, que somete a dura servidumbre los pueblos, que todo lo absorbe bajo su mano, mediante una organizacion social i unas leyes, detinadas a hacer de los Estados ponti-